

de dominio y mando
ó de adalid, fuerte,
ya no estan de moda:
fuerza es lo confieses.
Dices afectando
enojos crueles,
que te he provocado;
mas, tonto, no adviertes
que ha sido una chanza
de suyo inocente?
Vaya, no te enfades:
á tu calma vuelve.
¿Qué, no te persuades?
¿que esgrima pretendes
la sátira dura
sobre tantos seres
pedantes ó necios
que abundar parece?
¿Estás en tu juicio?
¿sabes lo que quieres?
¿No has visto, querido,
que otras tantas veces
que hemos intentado,
ya sérios ya alegres,
motejar los vicios
que el mundo adolece,
se nos han echado
encima mil entes,
gritando cual furias,
«callad imprudentes,
«sino en vuestras carnes

«cebando los dientes,
«y en lenguas voraces
«las uñas candentes,
«venganza terrible
«tendremos presente...?»
¿Y querrás, amigo,
á tanto esponerme?
No, por san Torcuato
patron de la peste.
Por eso, querido,
cuando á mi me viene
de zaherir la gana,
que ya no es frecuente,
á tí me dirijo
pues sé que ya entiendes
que no hablo contigo
aunque asi parece.
Haz igual conmigo
y nada te inquiete:
hagámonos tipo
de tantos envezes
de haces engañosos
que muestran las gentes,
y si aplicaciones
alguno se hiciese,
podremos decirle,
que á V. le aproveche.
Y en cuanto á melena
puesto que tú quieres
tenerla tan larga,
que Dios te la aumente.

B. S.

Un tributo de amor á los pobres.

¡Cuántos niños se mueren del sarampion y de la tos! me decía días pasados angustiada una solícita y tierna madre. ¿Le parece á V. que me vaya á un cortijo con mi niño para permanecer en él todo el tiempo que dure esta doble plaga mortífera? Señora, la contesté: V. podrá hacer lo que guste; pero no veo un motivo de alarma en la mortandad, ni en el número de los afectados de estas dolencias, ni tampoco el peligro á que ellas esponen en lo general tratada como corresponde. Ademas, la segur implacable de la muerte que V. tanto teme por su niño, es de tan extraordinaria dimension que alcanza á sus victimas en donde quiera, y tal su conformacion, que asi se adopta á una cerviz erguida y desembarazada como á la del feto, que acurrucado y hecho un ovillo dentro del claustro materno parece preparado de intento á eludir su golpe colocando de mil modos su cabeza y tódos á cual mas extraños entre el resto de sus miembros. V. tiene razon. me replicó; pero Dios dice, «guardáte y te guardaré» Mi hijo, continuó, estará allí al abrigo de esta atmósfera infecta, se activará su apetito, y sus digestiones se regularizarán bajo el benéfico influjo de una alimentacion sana, del aire puro del campo, de una hermosa vegetacion, del paseo, de la carrera, del salto y demas de la especie de gimnasia en que los niños están tan impuestos, y el resultado podrá ser al cabo el que se robustezca.—Está bien señora: si este fuese su intento no me parece desacertado su proyecto de marcha; pero comprendí que no era asi; sino que la inquietud y pánico terror que agitan el corazon y asaltan el alma de esta desgraciada madre continuamente preocupada con la idea fantástica y aterradora de la pérdida posible de su ídolo á quien contempla á cada paso en su delirante ternura victima de alguna de dichas afecciones, eran esclusivamente la razon suficiente de sus sérias meditaciones y proyecto citado. Nada me estraña tanta solícitud, tanto anhelo, tanto afan y ansiedad por la conservacion de un hijo único querido, que por cierto obtiene esta señora á buen precio: nada tanto temor por su pérdida; puesto que, existiendo en el mundo un objeto que amo entrañablemente sin ser un hijo, que ni tengo, ni he deseado jamás, ni me hace falta, experimento por él los mismos cuidados y sobresaltos que esta madre por su interesante y tierno vástago. ¡Acaso la vida temporal de esta tierna madre no la pertenece, como no me pertenece á mi la mia! Y

es cierto que semejante afecto y en tamañas proporciones jamás se encuentra en las almas corrompidas por el vicio.

Unido á esta señora y á gran parte de su familia por un sentimiento de eterna gratitud y bien informado de cuanto dice relacion con la primera de las mencionadas afecciones, cumple á mi deber para tranquilizarla el manifestarla; que si bien es cierto que existen en esta ciudad bastante número de casos de esta enfermedad, ella se ostenta con toda la benignidad posible, siendo la mortandad, por consiguiente, insignificante, puesto que en este momento solo se han inhumado trece niños de ambos sexos en el presente mes, defuntos de diferentes padecimientos, y que el mes próximo pasado solo se verificó con setenta y dos, defunciones infinitamente pequeñas comparativamente á la poblacion; y al dar publicidad á este trabajo me propongo ser de alguna utilidad á esa turba infinita de proletarios, ó mejor dicho, de desarapados pordioseros, verdaderos anacoretas de esta ciudad, cuyos ayes lastimeros en sus dolencias se pierden en las regiones etéreas, pasando desapercibidos para la holganza, el fastuoso boato y la vana ostentacion. ¡Ah! Menester seria que los poderosos penetraran por un momento en la mansion de estos infelices, particularmente durante sus enfermedades para tender sobre ellos una mano benéfica y consoladora despues de haber sido testigos de mil escenas dramaticas á cual mas tristes y desgarradoras: despues de haber explorado los latidos de su corazon yerto por el abatimiento: despues de haber leído en su frente escualida y arrugada por el sufrimiento las ideas amargas que se suceden sin tregua en su alma oprimida por la desgracia: despues de haber oído finalmente, de sus lábios pálidos y trémulos una biografia semejante á un martirologio. Mas se me dirá tal vez: ¿cómo es que estas gentes viviendo á merced de la providencia como las aves del desierto, se empeñan afanosas en improvisar y llevar á sus casas, llamadas asi por mal nombre, huéspedes y mas huéspedes, ó sea gente menuda que padezca sarampion y alforbrilla, viruelas y escarlatina, usagre y otra multitud de gurruminas propias de la infancia, y de la que no es infancia? ¿cómo es que su arqueo ó naturaleza hallándose tan trabajada por la desdicha está en disposicion de bromas y de ofrecer tan multiples y animados cuadros? Pero esto es incomprendible para mi, y creo que el entendimiento mas lince y perspicaz se perderia en su averiguacion en un abismo insondable de vanas congeturas, y me parece que lo mas prudente y juicioso es respetar en este asunto, como en todos los que son inaccesibles á la humana penetracion, la mano del supremo artífice que nada hace ni sugiere á sus criaturas que no sea digno de su eterna sabiduría y de su grandeza.

Como quiera, ello es innegable que existe en esta capital proporcionalmente como en parte alguna un número infinito de desgraciados, que no pueden atravesar por sus quebrantos y miserias sin que se altere su salud á cada paso, siendo por consiguiente los primeros á quienes invada el sarampion ú otra dolencia que alija á la poblacion ora esporádica, ora epidémicamente, á los cuales falta todo en el mundo, incluso un director conveniente que les sirva de guia durante el curso de sus dolencias; y ya que no me sea dado ofrecerles otros recursos capaces de mitigarlas, quiero dispensarles al menos mis consejos por lo que al sarampion respecta, para que hagan de ellos el uso prudente que reclama el buen sentido, si esta enfermedad llegara á adquirir un aspecto grave é imponente, lo cual no es imposible. Para hacerme entender en cuanto sea posible huiré todo término tecnico, rimbombante y superferolítico, porque jamás tuve la mala costumbre al dirigirme al vulgo de deslumbrarle y echar tierra á sus ojos para que no viese ó viese fantasma. Al trazar el cuadro de lo que concierne á esta afeccion, como no es mi ánimo dirigirme á los hombres del arte, seguro de que para nada necesitan de mis instrucciones, evitaré esplicaciones ininteligibles para los profanos, eludiendose este modo el ser incurso en la tacha de necio é insensato. Seré breve en cuanto lo permite el asunto y la precision y claridad que deben distinguirlo. ¡Ojalá que mis conatos tuvieran el resultado que deseo llegando á su noticia este trabajo! ¡Ojalá hallen, si fuese menester, de manos opulentas lo que necesitan para cumplir lo que en el mismo les propongo sin interés mezquino de ningun género: pensamiento que nunca pudiera conducirme á este paso por razones de conveniencia propia que yo me sé, y no creo del caso revelar. Entro en materia.

Apenas habrá quien desconozca la forma del sarampion en los casos comunes y regulares, el cual consiste en unos puntos ó pequeñas manchas rojas salientes semejantes á las que producen algunos insectos con sus picaduras sobre la superficie del cutis, unas veces salvando algunos espacios, otras acumulándose

en gra
que es
la esc
error
cuenc
en ca
la pie
mis o
muy
Las
y crec
seria
gérmo
días d
mision
raleza
arroil
condi
consis
denso
que i
mento
ligiér
da, e
devar
infinit
y por
este a
dos d
viese
ta. P
y lo
echar
la sar
horci
viduc
aun
fantá
enfer
nable
mi ju
de es
El
parte
que i
mas
gera:
vas e
sea é
Will
mier
de l
ejem
pade
vam
asi l
sa d
gára
penc
este
halla
nace
dem
men
cont
no s
de l
en s
bios
no l
med
de l
ped
en l
clar
to,
fa l